

Comunicación y género

ISSNe: 2605-1982

<https://dx.doi.org/10.5209/CGEN.64461>EDICIONES
COMPLUTENSE

Reconfiguración del espacio público mediático. Autonarraciones de actores colectivos (Córdoba, Argentina), disputas de sentido y esfera pública proletaria

Nidia Abatedaga¹ y María Eugenia Boito²

Recibido: 6 de marzo de 2019 / Aceptado: 23 de abril de 2019

Resumen. El objetivo del artículo es describir y analizar algunas características que asume el espacio público tecnológicamente mediado, desde la perspectiva de actores colectivos radicados en la ciudad de Córdoba, Argentina, en la actualidad. Trabajamos sobre las autonarraciones que elaboran estos actores (hombres y mujeres que recogen cartones de la basura ayudados con caballos; cargadores de frutas y verduras en el mercado y trabajadoras sexuales) mediante las cuales disputan sentidos e identidades en tanto trabajadores.

Lo que anticipamos como hipótesis es que la mediatización del espacio público supone transformaciones en los contenidos y en los modos de organizar socialmente lo visible/no visible –lo imaginable/no imaginable (y sabemos que la imaginación es central en la propuesta de O. Kluge y A. Negt en su teorización sobre la esfera pública proletaria)–. Esto se expresa en las autonarraciones que elaboran los grupos laborales estudiados en las interacciones cara a cara y en sus vinculaciones con medios comunitarios/alternativos mediante diferentes formatos hipertextuales.

Palabras clave. Espacio Público; Mediatización; Clase/Género; Autonarración; Esfera pública proletaria.

[en] Reconfiguration of public media space. Collective actor's self-narratives (Córdoba, Argentina), disputes of meaning and proletarian public sphere

Abstract. The goal of this article is to describe and analyze some features of technologically mediated public space, from the point of view of contemporary collective actors in the city of Córdoba, Argentina. We work on self-narratives that these actors produce, and through which they dispute social meaning and identities as workers. We will specifically refer to three groups: men and women that recollect paper, cardboard and trash for recycling in carts pulled by horses, fruit and vegetable carriers in food markets, and sexual laborers.

We anticipate the hypothesis that mediated public space involves transformations in the contents and ways that actors organize what is visible and not visible, what is imaginable and unimaginable (and we know that imagination is central in the proposal of O. Kluge and A. Negt regarding proletarian public space). This is expressed in self-narratives that the collective actors elaborate in face-to-face interactions and in their relations with communitarian and alternative media, especially in hypertextual formats.

Keywords. Public Space; Mediatization; Class / Gender; Self-narration; Proletarian Public Sphere.

Sumario. 1. Introducción. 2. Perspectiva teórica. 2.1. La cuestión de lo público. 2.2. Género y clase para el abordaje de las cuestiones públicas visibilizadas. 3. Explicitación de la metodología del trabajo

¹ Universidad de Córdoba, Argentina
nidiaabatedaga@gmail.com

² Universidad de Córdoba, Argentina

de casos. 4. Autonarraciones como rudimentos de contraesferas. 4.1 Autonarraciones e intervenciones en el espacio público. El caso de A.M.M.AR. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Abatedaga, N. y Boito, M.^a E. (2019). Reconfiguración del espacio público mediático. Autonarraciones de actores colectivos (Córdoba, Argentina), disputas de sentido y esfera pública proletaria. *Revista Comunicación y género*, 2 (1) 2019, 47-63.

1. Introducción

En este escrito proponemos realizar una aproximación a las características que asume el espacio público tecnológicamente mediado, desde la perspectiva de actores sociales que disputan sentidos e identidades en tanto trabajadores. Vamos a referir a la experiencia de grupos radicados en la ciudad de Córdoba, Argentina, que encuentran actualmente en el espacio de las redes una instancia para otorgar visibilidad a las demandas que tematizan como cuestiones sociales, para interpelar centralmente al Estado.

El objetivo del artículo es describir y analizar algunas características que asume el espacio público tecnológicamente mediado, desde la perspectiva de actores sociales con los cuales hemos trabajado: una cooperativa de “carreros” (hombres y mujeres que recogen cartones de la basura ayudados con caballos); una cooperativa de changarines del mercado de frutas y verduras (cargadores de frutas y verduras) y trabajadoras sexuales que participan de la Asociación Civil A.M.M.AR Córdoba. Abordamos algunas autonarraciones que elaboran estos colectivos caracterizados por la pobreza, mediante las cuales disputan sentidos para ser reconocidos en sus identidades en tanto trabajadores.

Hablar de espacio público mediático obliga a referir a ciertas teorizaciones clásicas y a perspectivas más contemporáneas que dan cuenta de la profunda transformación de esta instancia, a partir del desarrollo de lo que algunos han denominado “cultura de la conectividad” (Van Dijck, 2016) para remitir al lugar central de las redes en la configuración de la experiencia socio-comunicativa.

La hipótesis de trabajo que organiza el recorrido expositivo y argumentativo se centra en que los cambios asociados a la mediatización del espacio público no configuran una modificación “superestructural” sino que alteran las formas, contenidos y frecuencias de las interacciones socio-comunicativas que se despliegan en este espacio, permitiendo a los actores colectivos transformar sus prácticas laborales en pos de mejorar condiciones concretas de existencia material.

Para reforzar esta perspectiva materialista de la comunicación, retomamos el clásico texto de Seth Siegelau que afirmaba:

Así como Marx dice que en “la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad”,... también podemos decir que los hombres y mujeres establecen relaciones comunicativas que son independientes de su voluntad personal....

Como se comunican las personas, donde y cuando se comunican, con quien se comunican e incluso, en cierta medida, que comunican y porque lo hacen —en pocas palabras, la forma o modo de comunicación—, todo ello responde al proceso histórico. (Siegelau, 2017: 35)

De la cita anterior planteamos que: A- la comunicación no es un “medio” sino que estamos y entramos en el lenguaje y en otros universos de sentido comunicacionales/culturales que son pre-existentes y precedentes, y B- el proceso global de comunicación en el espacio/tiempo contemporáneo, requiere observar el movimiento de personas, de bienes, de información, de capital en sus emplazamientos, desplazamientos y reemplazamientos; es decir: el espacio público mediatizado no es una “superestructura” sino que expresa y condensa un momento de modificación de las formas/contenidos de hacer pública ciertas cuestiones sociales.

Creemos que la mediatización del espacio público supone transformaciones en los contenidos y en los modos de organizar socialmente lo visible/no visible, lo imaginable/no imaginable, como horizonte de cambio social que direcciona la acción colectiva. Además, estas reconfiguraciones en la mediatización muestran un movimiento por el cual, a la vez que se producen cambios en la subjetividad de los grupos sociales en su lucha con el afuera, se va modificando el horizonte de posibilidades de sus condiciones materiales de trabajo.

El espacio público se ha reorganizado estructuralmente en este nuevo espacio/tiempo de la mediatización vía redes sociales, y conlleva el potencial de constituir un ámbito de resistencia ideológica, cultural y material. Desde estas consideraciones la teorización de Oscar Negt y Alexander Kluge sobre una contraesfera proletaria (2001) es pertinente, al momento de indagar las producciones comunicativas de los actores sociales que disputan por la presentación socio-mediática de sus demandas.

La estrategia expositiva y argumentativa es la siguiente: en primer lugar, consideramos algunos aspectos de los estudios sobre esfera pública que realizaron Jürgen Habermas y sus críticos. Aquí profundizamos el abordaje de las nociones de contraesfera y de esfera pública proletaria, vinculada a la noción de experiencia que proponen Negt y Kluge. Esta contraesfera obliga a considerar las posiciones/experiencias de clase de los sujetos, pero también el género. Por lo cual, consideramos que el clivaje teórico género/clase es significativo para analizar las narrativas identitarias que elaboran los colectivos. Por lo anterior, abordamos algunas modalidades comunicativas que las organizaciones laborales indagadas desarrollan en ámbitos públicos tecnológicamente mediados, en tanto evidencian estrategias narrativas para lograr visibilidad pública y obtener un reconocimiento identitario acorde a sus propósitos no lucrativos (se trata de cooperativas o asociaciones civiles que no buscan la ganancia empresarial), a la vez que en estas autonarraciones se puede reconocer la reconfiguración de la subjetividad colectiva de los grupos, en el marco de esta instancia tecnológicamente mediada de presentación social.

2. Perspectiva teórica

1.1. La cuestión de lo público

Aunque ineludible, la referencia a la noción de esfera pública que Habermas describió en su libro *Historia y crítica de la opinión pública* (1986) es recuperada aquí desde otros autores, como John Thompson, para quien Habermas mostró que el surgimiento de la esfera pública burguesa fue facilitado, entre otros, por dos hechos claves en la Europa de los siglos XVII y XVIII: el desarrollo de la prensa periódica,

y los salones y casas de café, convertidos en lugares de discusión, donde las élites instruidas interactuaban entre sí y con la nobleza en un mismo plano de igualdad. (Thompson, 1996)

Hansen señala como contribuciones de Habermas dos puntos centrales:

(1) el intento de reconstruir la esfera pública como una categoría fundamentalmente histórica, vinculada a la formación de la sociedad burguesa bajo el capitalismo liberal, y (2) la delimitación de la opinión pública como un cuarto término, distinto del Estado, el mercado y la esfera íntima de la familia. (Hansen; 1993: 24)

Para Nancy Fraser la explicación ofrecida por Habermas está idealizada y se basa en un número importante de exclusiones vinculadas al género y a la clase social. El problema es que Habermas no examina ni explica esferas públicas alternativas, cuya competencia con aquellas condiciona la propia existencia de la esfera pública liberal. (Fraser: 1999)

Tanto Holder (2009) como Hansen (1993) proponen tomar la noción de esfera pública de Negt y Kluge (2001), para quienes la esfera pública habermasiana excluye la participación de la gran mayoría de la población, deja de lado la comprensión adecuada de cómo se inserta en ésta la experiencia cotidiana, no capta adecuadamente el lugar de los medios masivos en el capitalismo avanzado y se engaña respecto al potencial emancipatorio del debate racional mediante argumentos. Para Negt y Kluge, la utopía de una esfera pública diferente implica una comprensión diferente de qué es vida pública y un principio de organización acorde con ésta.

Por nuestra parte, consideramos que la lectura crítica que realiza Eugenia Roldán sobre la propuesta de Negt y Kluge, es productiva en dos sentidos: primero, muestra que al igual que Benjamin y Kracauer en su momento, Negt y Kluge señalan las dinámicas específicas de la transformación estructural del capitalismo y su impacto en la percepción de la subjetividad, haciendo:

una referencia permanente a la experiencia y su expresión pública como forma dialéctica de comprender la subjetividad.... Así es que las nuevas formas de esfera pública que surgen con el cine (y luego lo audiovisual transmuta a otros medios) obligan a repensar los potenciales trastrocamientos en la sensibilidad y la percepción de la subjetividad (Roldán, 2017: 74)

En segundo lugar, recupera la centralidad de la imaginación y la fantasía como aquello que direcciona la esfera pública, en tensión con la reducción planteada por Habermas al referir exclusivamente a la razón.

Entendida en términos freudianos, Kluge y Negt se refieren a ésta como compensación del principio de realidad. Combinada con términos marxistas, la fantasía se presenta como un escudo, como un mecanismo de defensa, como una protección del ego frente al shock de la experiencia del trabajo alienado, esto es, una realidad que de otra forma no podría ser tolerada (Kluge y Negt, 1993). Pero también hay un sentido social de fantasía. En este caso, también alude a una capacidad, a aquella que, a pesar de ser universal, queda fuera de la consideración de la esfera

pública desde una perspectiva racional. Y es justamente por haber sido suprimida de su atención, que ha podido escapar de alguna forma al control, a la disciplina y a la domesticación. (Roldán, 2017: 75)

Kluge y Negt reconocen formas rudimentarias de contraesferas que emergen en las contradicciones de procesos sociales y políticos: por ejemplo los medios de comunicación independientes surgidos con la clase trabajadora inglesa de inicios del siglo XIX, el concepto de Lenin de “autoexpresión de las masas” y algunas estrategias de los movimientos de protesta de los años sesenta.

Para nosotras, el análisis de la emergencia de las contraesferas requiere del abordaje de la experiencia colectiva de algunos grupos autogestionados y su vinculación dialéctica entre experiencia identificatoria y subjetivación colectiva. Para Negt y Kluge la experiencia es a la vez, subjetiva y social; no hay experiencia individual posible sin la comunicación con otros, y esa experiencia es la única posibilitadora de que se de algo así como “lo público”. (Roldán: 2017)

Desde esta perspectiva, realizamos el análisis de algunos aspectos de las estrategias comunicativas que desarrollan en los “bordes” o “límites” las organizaciones comunitarias y cooperativas, en tanto espacios que median y articulan exterioridad con interioridad, donde se establece el contacto entre el adentro y el afuera de los grupos (Kaplún, 2000); allí se dan las disputas de sentidos en el espacio público, al procurar un reconocimiento identitario desbordando/tensionando la esfera pública burguesa.

Recuperamos, junto a Gilles Deleuze, la distinción entre “exterioridad” e “interioridad” de la que parte Michel Foucault que explica el movimiento mediante el cual se produce el Adentro, considerado no como “mi” interioridad, sino como resultado del pliegue del Afuera que lo constituye. El Afuera es relación de fuerzas con otras fuerzas, que en un momento determinado, al plegarse, produce subjetividad, el ser del sujeto (Deleuze, 1986: 50)³.

El proceso dialéctico que muestra la configuración de la subjetividad colectiva de los grupos de trabajadores no resulta de procesos intrapsíquicos sino de los modos mediante los que se articula la realidad contextual para constituir el interior en los bordes de las organizaciones, a través de la interacción discursiva orientada a lograr procesos identificatorios adecuados. (Abatedaga: 2013) Así, las identidades, entendidas como el punto de encuentro entre los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos” y los procesos que producen subjetividades, que nos constituyen como sujetos susceptibles de “decirse”. (Hall, 2011: 20) (Comillas del autor) son resultado de relaciones de fuerza que entablan las autonarraciones identificatorias, con las cuales los sujetos colectivos proponen explicaciones “hiladas en el tejido narrativo” (Ricoeur: 1981) acerca de quiénes son.

Asumimos que el relato construye la identidad narrativa del personaje al construir la historia narrada; el medio crítico a través del cual nos hacemos inteligibles en el mundo social (Ricoeur: 1983) Producen los hechos y crean sentidos acerca de

³ Para profundizar las nociones de Afuera y Adentro, sugerimos remitir al desarrollo que realiza G. Deleuze sobre las nociones de pliegue y la apropiación que realiza del proceso señalado por M Foucault. Entendemos que los procesos de subjetivación implican factores que exceden las identidades narrativas en cuanto a conformar el pliegue del afuera (Lo Otro) sobre el adentro (Lo Mismo). Sin embargo la identidad narrativa, posee una gran trascendencia en el origen de la conformación de subjetividades colectivas que amerita un análisis pormenorizado.

“lo que es verdad”; a través del relato constituyen formas de inteligibilidad social (Gergen: 2007) y reconstruyen identidades degradadas por los medios hegemónicos, procurando instalar un relato que confiere al grupo la iniciativa de determinar el comienzo, el medio y el fin de la acción.

Tomamos las disputas entre narrativas y autonarraciones articuladas en los bordes como relaciones de fuerza que intentan neutralizar lo que Negt y Kluge describen como el bloqueo de la experiencia social, que se produce cuando ésta no puede ser comunicada. La visión dialéctica de la experiencia que postulan Negt y Kluge muestra la inevitable alienación capitalista contemporánea que separa los sujetos de la experiencia, de la posibilidad de expresión y representación pública de ésta, a la vez que se constituye en la ocasión histórica abierta para concebirla de otro modo. El bloqueo del horizonte social de la experiencia se mantiene en tensión y se relaciona con la idea de imaginación y fantasía, para reinventar esa experiencia para todos. Así, la esfera pública es la organización colectiva de la experiencia, su horizonte social. (Hansen, 1993)

Desde estas reflexiones analizamos la posible aparición de incipientes contraesferas protagonizadas por organizaciones laborales, en el sentido que las entiende Kluge, quien toma la forma de contraproductos, o contranarrativas propuestas desde el montaje, y entiende ésta como un “método dialéctico de reapropiarse la tradición de la narración que incluya intereses humanos subjetivos” (Cook, 1985: 297).

La idea de contranarrativa y contraproductos, y no de productos autónomos o independientes, sugiere la posibilidad que los productos entren en disputa con la esfera dominante y no que se piensen alejados de ésta. Para nosotras, las autonarraciones pretenden operar mediante contraproductos elaborados en estrategias de visibilización que diseñaron grupos laborales en diferentes formatos hipertextuales (Facebook, YouTube, Blogs, medios digitales).

Antes de abordar nuestro objeto de análisis, retomamos consideraciones sobre género y clase que aparecen en las tematizaciones que concretan los colectivos, y a la vez son dimensiones que actúan como condiciones de posibilidad de las contraesferas referidas.

1.2. Género y clase para el abordaje de las cuestiones públicas visibilizadas

En las experiencias y su manifestación expresivo/comunicativa en el espacio público mediatizado, se da la posición/experiencia de clase y género por parte de los y las participantes de estos colectivos.

En términos teóricos, existe un lazo íntimo entre formas/modalidades de subordinación de clase y de género. Angela Davis (1981, 2005) indicó el cruce de formas de ejercicio de poder y subordinación que atraviesa la experiencia sociohistórica de las mujeres (en su caso, las mujeres negras en los EE.UU.), para de esta manera identificar el establecimiento de los mecanismos de solidaridad –pero también, los de quiebre– entre razas, clases, géneros.

Podemos interpretar que el interés de Davis se orientaba a conocer las causas por las cuales se invisibilizaron en la esfera pública las reivindicaciones de las mujeres negras en la sociedad norteamericana desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Davis veía en el racismo y en el sexismo dos formas recurrentes para dividir a los grupos subordinados; desde nuestra perspectiva, en la esfera burguesa estas dos vías (racismo y sexismo) obstaculizaron la inclusión de reivindicaciones

que tensionaran el marco mismo de las reglas de juego de “lo posible” y son matrices desde las cuales las fantasías y utopías que portaban las mentadas disputas resultaron in-visibles, in-audibles para los esquemas socio-perceptivos que dominaban la esfera pública hegemónica.

En el Capítulo 24 del tomo I de *El Capital*, Marx afirma que la llamada acumulación originaria actuó “a sangre y fuego” y que la violencia es su forma y materia definitoria. Desde el campo de los estudios de género, Silvia Federici realiza una vuelta a Marx y señala lo no visto o lo no enfatizado de manera suficiente en la interpretación del pensador alemán:

3. La acumulación originaria no fue, entonces, simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue *también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora*, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de “raza” y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno.

4. No podemos, entonces, identificar la acumulación capitalista con la liberación del trabajador, mujer u hombre, como muchos marxistas (entre otros) han hecho, o ver la llegada del capitalismo como un momento de progreso histórico. *Por el contrario, el capitalismo ha creado las formas de esclavitud más brutales e insidiosas, en la medida en que inserta en el cuerpo del proletariado divisiones profundas que sirven para intensificar y ocultar la explotación.* (2015: 105) (Cursivas en el original) (Federici, 2015: 105)

Federici no es la única en sugerir que la quema de brujas podría estar asociada a un nuevo período ligado a los orígenes del capitalismo, donde las mujeres aparecen “como nuevos bienes comunes y como sustituto de las tierras perdidas” (2015: 172).

Más adelante la obra de Federici se centrará en establecer como “cuestión social” el trabajo doméstico –generalmente realizado por mujeres– y la lucha por su reconocimiento mediante su visibilización e inclusión como empleo por el cual se recibe salario. A. Davis donde se pregunta:

Es indudable que las funciones procreadoras, de crianza de los niños y de mantenimiento del hogar de las mujeres hacen posible que los miembros de sus familias trabajen. ... Pero ¿de ello se deduce automáticamente que las mujeres en general, independientemente de su raza y de su clase, pueden ser básicamente definidas por sus funciones domésticas? ¿Se deduce automáticamente que el ama de casa es, en realidad, una trabajadora oculta dentro de! proceso de producción capitalista? (Davis, 2005: 231)

Estas reflexiones teóricas junto a ciertas demandas de los colectivos sociales con los cuales hemos trabajado, indican una dimensión central en los clivajes clase/género en el espacio/tiempo del capitalismo contemporáneo. R. Scholz indica lo propio del capitalismo como forma patriarcal productora de mercancías, ya que la producción moderna se constituye escindiendo el valor: el “olvido” (represión) de la necesidad de actividades de reproducción en el hogar y de las tareas de educación y de cuidado de los hijos, realizados por las mujeres. Se trata de evitar la visibilización

de estas prácticas vía su mercantilización. En contraposición veremos más adelante que las autonarraciones de las mujeres meretrices entrevistadas remiten a la inscripción de sus demandas en el marco del trabajo, por ende, del salariado y las políticas públicas.

2. Explicación de la metodología del trabajo de casos

En sucesivas investigaciones subsidiadas por Secretaría de Ciencia y Tecnología – Universidad Nacional de Córdoba desde 2012 hasta la actualidad, analizamos auto narraciones emergidas en el espacio público, elaboradas por organizaciones laborales de gestión horizontal en el territorio local⁴, con una estrategia metodológica centrada en la Investigación – Acción – Participativa, con el involucramiento de universitarios en las actividades desarrolladas por las organizaciones, acompañando sus procesos y poniendo en común los saberes. Se trabajó con 20 colectivos laborales abordados durante 6 años, clasificados en 4 grupos, teniendo en cuenta la propiedad de los medios de producción, cómo se distribuye el excedente, la modalidad de trabajo, los propósitos de redistribución o reconocimiento que persiguen (Fraser: 2008) y las identificaciones que proponen a través de las auto narraciones. Los tipos son: Gestiones reactivas a las crisis (6 casos), Modalidad cooperativa manufacturera con dependencia salarial Estatal (6 casos), Gestiones con potencial cooperativo autónomo (5 casos) y Modalidad organizativa horizontal de innovación tutelar – reivindicativa (3 casos)

En el presente trabajo enfatizamos en el cuarto tipo de gestión, debido al interés especial que tiene para el análisis que se propone. Sus asociados no alcanzan el ingreso necesario para superar la línea de pobreza. Dentro de este grupo encontramos las Cooperativas de Carreras y Carreros⁵, la cooperativa de Changarines del Mercado de Abasto⁶ y la Asociación Civil A.M.M.Ar Córdoba⁷.

Se realizaron entrevistas individuales, grupales y mesas de diálogo donde se reconocieron y elaboraron colectivamente estrategias de comunicación de los bordes y autonarraciones que mostraban los procesos de identificación que los colectivos de trabajadores iban asumiendo como identidades coherentes con la posición de trabajadores autogestionados.

⁴ El territorio abordado con la investigación abarcó la Ciudad de Córdoba Capital y el Gran Córdoba. Se abordaron 20 organizaciones desde 2012 hasta 2017 con el trabajo de equipos de investigación subsidiados por SeCyT – UNC. El primer bienio, el proyecto se denominó “Tramas comunicativas/2: Redes de comunicación de/entre organizaciones de gestión horizontal y grupos sociales políticamente vulnerables”. El segundo bienio con el proyecto denominado “Nuevos Emergentes laborales: autogestión e identidad de trabajador” y el tercer bienio con el proyecto denominado “Emergentes laborales II. Praxis comunicativa y resistencias en los bordes de organizaciones y redes de autogestión laboral”.

⁵ Son Cooperativa de Trabajo cuyos asociados poseen carros tirados por caballos y tienen como propósito la recolección de restos de poda u otros residuos no recogidos por el servicio de recolección privado que posee la ciudad de Córdoba. Reúnen en la actualidad alrededor de 350 asociados, con sus respectivas familias.

⁶ Es una Cooperativa que agrupa a asociados que trabajan trasladando bultos de verdura desde el puesto de venta mayorista hasta el vehículo del comerciante minorista en el predio del Mercado de Abasto de la Ciudad de Córdoba. Durante 2018 habían reunido alrededor de 120 trabajadores.

⁷ La Asociación de Mujeres Meretrices de Córdoba es una organización gremial de trabajadoras sexuales de Córdoba. Desde el año 2003 unas 20 mujeres se organizaron conformando AMMAR. Desde 2012 trabaja conjuntamente con la Red por el Reconocimiento del Trabajo Sexual. Se estima que actualmente reúnen unas 1000 asociadas.

Se realizó el análisis documental participativo para reconocer la memoria histórica de la organización, reconstruir las características más relevantes de las subjetividades colectivas y reconocer las estrategias para disputar sentidos e identidades laborales en el espacio público. Se estudiaron materiales y documentos producidos por las organizaciones, medios gráficos impresos, medios digitales, spots radiales, cortos audiovisuales subidos a la web y redes sociales.

Se analizaron las características de las identidades asignadas a las organizaciones a través del seguimiento en medios masivos en su versión digital o nativos digitales y se diseñaron propuestas colectivas que neutralicen identidades degradadas en el espacio público. (Abatedaga: 2017 b)

4. Autonarraciones como rudimentos de contraesferas

Partimos de considerar como proceso común que atraviesa los colectivos laborales estudiados, la apropiación de tecnologías en diversos formatos, para constituirse en sujetos de palabra en el espacio público, haciendo dialogar los hipertextos con otras modalidades de visibilización que amplifican el reconocimiento público.

Consideramos que las narrativas identitarias hegemónicas degradantes sobre estas organizaciones que circulan en el espacio público son el “afuera”, fuerzas que se ponen en relación con otras fuerzas que articulan auto narrativas en disputa, y al plegarse producen configuraciones subjetivas, un “adentro” relacionado con identidades laborales deseadas, una subjetivación que se vuelve praxis comunicativa y reposiciona grupos ahora capaces de convertirse en sujetos de comunicación (Abatedaga y Siragusa: 2012).

Ahora bien, ¿pueden estas narraciones constituir formas elementales o potenciales contraesferas en conflicto, en el sentido que Negt y Kluge las concibieron, asumiendo que existen en una relación dialéctica con la esfera pública burguesa?

Las autonarraciones elaboradas por los grupos laborales en análisis colocadas en hipertextos en diferentes redes sociales en el seno de la esfera pública hegemónica, proponen identificaciones que intentan neutralizar sentidos degradantes o inapropiados que circulan en medios y organizaciones hegemónicas. La utilización de Internet, de redes sociales y aplicaciones informáticas, campo de desarrollo de poderes hegemónicos y empresas multinacionales, nos habla, como el cine de Kluge, de la posibilidad de otros usos en el espacio virtual. Este contexto, y en el propio ámbito virtual dominante, puede que las autonarrativas puedan desarrollar contraesferas en disputa, de retaguardia.

En estudios anteriores clasificamos los colectivos laborales en cuatro grupos, con los criterios explicitados en el apartado metodológico. El primer tipo son gestiones “Reactivas a la crisis”: medios masivos, hoy cooperativas de trabajo, recuperadas por ex empleados, porque los propietarios abandonaran a empresa durante la Crisis de 2001 en Argentina. Se apropian colectivamente de los excedentes. Abatedaga, (2017) y las narrativas que predominan corresponden a la lógica de agenda setting. Procuran la redistribución de la pauta publicitaria, y el reconocimiento periodístico para permanecer en el mercado.

Un segundo tipo son cooperativas de trabajo con dependencia estatal. Sus salarios son pagados por el Estado y prestan servicios educativos, poseen la propiedad colectiva de medios de producción y la división de trabajo tiene escasa parcelación de tareas. (Abatedaga, 2017). En las autonarraciones identitarias predominan los

propósitos de reconocimiento como instituciones escolares por encima de sus identidades en tanto cooperativas de trabajo.

El tercer tipo es Gestión de organizaciones y medios con potencial cooperativo autónomico. Son grupos laborales organizado horizontalmente con proyectos ad hoc, no son propietarios colectivos de medios de producción y los excedentes se distribuyen por proyecto laboral. (Abatedaga, 2017) En las narrativas predominan las ideas de trabajo, capacitación, utilidad social, compromiso solidario y comparten intereses políticos.

En función del tema de este escrito, sólo presentaremos y enfatizaremos el cuarto grupo,⁸ denominado Gestiones horizontales de innovación tutelar-reivindicativa. Son organizaciones que trabajan colectivamente aún sin la propiedad común de medios de producción, la apropiación de excedentes es individual y su propósito principal es la búsqueda de reconocimiento identitario en el espacio público a través de la visibilización de auto narrativas para lograr identificaciones deseadas, no descalificantes. Sólo en segundo lugar procuran la redistribución de excedente social bajo formas laborales que permitan vivir dignamente a sus asociadas. Dentro de este grupo encontramos las Cooperativas de Carreros⁹, la cooperativa de Changarines del Mercado de Abasto¹⁰ y la Asociación Civil A.M.M.AR Córdoba¹¹. A este último colectivo —y en función de la dirección del presente escrito— dedicaremos un apartado específico.

En las narrativas de estos grupos predominan reivindicaciones de justicia social en tanto trabajadores, en una manifiesta intención de hacer visible identidades diferentes a las dominantes en el espacio público. En el caso de la *Cooperativa de Carreros La Esperanza* afirman “*nacimos autoconvocados ante la necesidad concreta de los carreros de ser incluidos en el trabajo digno*”; “*la lucha de nosotros es por trabajo*”¹². Actualmente buscan ser reconocidos en el espacio público como “servidores urbanos” en vez de “maltratadores de animales” o “merodeadores”¹³. También procuran una reivindicación redistributiva de los recursos del Estado (becas para servidores urbanos del municipio), protestando frente el municipio de Córdoba. Un entrevistado afirmó que después de cobrar mensualmente “*empezamos a ver que*

⁸ Para un detalle pormenorizado de las características que asumen los otros tres grupos, remitirse a la bibliografía señalada.

⁹ Son Cooperativas de Trabajo cuyos asociados poseen carros tirados por caballos para recolección de restos de poda de árboles y plantas u otros residuos de la ciudad de Córdoba. Desde 2014 agrupó a 700 trabajadores provenientes de más de cuarenta barrios y villas miseria de la ciudad de Córdoba. En 2018 la cooperativa se dividió por problemas internos, quedando en la actualidad 230 asociados de 18 barrios de la ciudad de Córdoba. La estructura central está conformada por el presidente (Carlos Andrada, “Purruco”), un secretario (Pablo Barrionuevo, “El Flaco”), un tesorero (Sergio Maldonado, “Chichi”), dos vocales (Raúl Orellano y Daniel Álvarez “Hijitus”). Cuenta con coordinadores zonales, delegados barriales y con trabajadores en general, que conforman las cuadrillas de cada barrio, sobre la que el delegado tiene incidencia directa.

¹⁰ Cooperativa que agrupa a asociados que trabajan trasladando bolsas de verdura desde el puesto de venta mayorista hasta el vehículo del comerciante minorista en el predio del Mercado de Abasto de la Ciudad de Córdoba. En 2018 agrupó unos 140 changarines.

¹¹ La Asociación de Mujeres Meretrices de Córdoba es una organización gremial de trabajadora/es sexuales de Córdoba. En la actualidad se encuentra trabajando con la Red por el Reconocimiento del Trabajo Sexual, por lo que es difícil establecer un número estable de asociados. Se conoce que en espacios permanentes de gestión administrativa en 2018 había entre 7 y 10 asociados

¹² <http://www.laesperanza.org.ar/somos>

¹³ La figura del “merodeo” se encuentra tipificada como delito en el Código de Convivencia, aprobado por la Legislatura de la Provincia de Córdoba el 3 de diciembre de 2015. Esta ley habilita a la policía a detener en forma preventiva y por “conducta sospechosa” a una persona que sea denunciada o que se la sorprenda en flagrancia. Ley 10326.

*éramos trabajadores y que merecíamos ser considerados así, entonces empezó toda una movida interna de reconocerse trabajadores, para que te reconozcan un poco también los de afuera de la misma manera*¹⁴.

Además, elaboran autonarraciones consistentes en *campañas en redes sociales* con la frase “*Trabajar en carro no es delito*”, “*Somos servidores urbanos*” y “*No recibimos subsidios*”.

También encontramos, en los testimonios de mujeres carreras que reivindican su trabajo como parte del sustento diario del hogar, cómo se intersectan dimensiones de género y de clase social, en una articulación que profundiza inequidades hasta poner en riesgo la vida misma de los hijos que tiene a cargo, que sienten como una responsabilidad exclusiva de mujeres pobres.

*“algunos piensan que nosotras salimos a la calle y ahí nomás encontramos lo que estamos buscando...NO! Primero salimos a buscar una changa, para qué? Con esa changa aseguramos la comida del día ... pero si no lo conseguimos, cuando estamos viniendo de nuevo a la casa, tenemos que juntar botellas, cartón...”*¹⁵

En la Cooperativa de los “Changarines” del Mercado de Abasto, asociados y universitarios elaboraron materiales gráficos, radiales y audiovisuales de circulación interna en el Mercado para revertir la idea de que el changarín es un “vago” o trabaja de “*changas como último recurso*”. El auto-reconocimiento como “trabajadores” se plasmó en 4 números de la revista “Soy Changarín”, donde los asociados escribieron poemas, relatos de vida, entrevistas y notas informativas¹⁶. Posteriormente, se trabajó con autonarraciones radiofónicas, a través de radios abiertas, durante 6 meses, en el predio del Mercado, con changarines conductores del programa, con temas que plantean demandas a empresarios frutihortícolas y vendedores minoristas.

Para estos grupos de trabajadores es fundamental que se modifique en la esfera pública las identidades con las que habitualmente se los relaciona, ya que subjetivamente vivencian no solo un hiato sino a veces una clara tensión con las construcciones de identidad asignadas.

Los trabajadores afirman que se identifica a los carreros con la idea de “maltratadores de animales” y como “sospechosos de cometer delitos”; a los changarines se los reconoce como “vagos” o “incapaces” porque acuden a “la changa como último recurso”¹⁷.

¹⁴ Entrevista a miembro de la Cooperativa La Esperanza.

¹⁵ Publicación audiovisual elaborada por estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, conjuntamente con carreras y carreros de La Esperanza. Publicado en Facebook. Fecha de Consulta diciembre de 2016 <https://www.facebook.com/comunicaxion/videos/735210796517104/>

¹⁶ Esto adquiere un valor especial, porque se trata de una población donde existe un 70 % de analfabetos funcionales. La cooperativa cuenta con trabajadores – socios no carreros que constituyen “áreas técnicas” que pertenecen mayoritariamente al Encuentro de Organizaciones (EO), conjunto de profesionales que durante el primer semestre de 2017 realizó un relevamiento (por los delegados y coordinado por los contadores del equipo técnico) sobre analfabetismo en la cooperativa, motivado por las dificultades encontradas en la lectura y firma de actas durante las asambleas. Después de realizado, se dio a conocer un documento interno, donde se informó que 7 de cada 10 asociados no podían leer ni escribir. Esto motivó la iniciación de talleres de alfabetización implementados en 4 barrios de la ciudad, desarrollados durante 2018.

¹⁷ Fragmentos extraídos de las entrevistas realizadas a diferentes grupos de trabajadores de las dos organizaciones desde 2012 a 2017.

Algunas expresiones de los hombres y mujeres que integran los colectivos materializadas en diversos soportes comunicativos (revistas, programas radiales, protestas en calles de la ciudad, páginas web, reuniones de socios/afiliados e interacciones cara a cara, para el abordaje de demandas de identidad como trabajadores) dan cuenta de la activa lucha ideológica por obtener el reconocimiento. En este punto referimos el señalamiento de Kluge en cuanto a lo visible/invisible, lo imaginable/no imaginable: al inscribir sus prácticas como un conjunto de actividades laborales aceptadas y aceptables, los grupos dan cuenta del peso ideológico del salariado como forma de obtención de reconocimiento social que a la vez supone y replica la necesaria práctica de estar juntos, la fuerza asociada al estar con otros y reunirse. Es a partir de esta experiencia, y del conocimiento del hacer de otros colectivos en materia de las disputas para ser nombrados/tratados como trabajadoras/es, que los miembros de cada colectivo acceden a la posibilidad de empezar a identificar cómo operan los clivajes de género/clase desde los cuales se plantean sus demandas y las del resto de los grupos. Se trata de un ejercicio a contrapelo: reunir lo disperso (los colectivos en disputa) e identificar lo común –aunque con especificidades– de las demandas de reconocimiento identitario, en el marco de una formación social específica (en Córdoba, Argentina), tramada por los rasgos y las dinámicas que definen el desarrollo del capitalismo en el de espacio/tiempo actual.

En el próximo apartado nos detenemos en el caso de A.M.M.AR.

4.1. Autonarraciones e intervenciones en el espacio público. el caso de A.M.M.AR.

La finalidad de A.M.M.AR. es el desarrollo de actividades de características gremiales, que permitan neutralizar las condiciones desfavorables que enfrentan las afiliadas en su trabajo y satisfacer las necesidades básicas de las trabajadoras sexuales a través de la auto organización colectiva. Se han propuesto, desde sus inicios, luchar conjuntamente por el reconocimiento del trabajo sexual como *trabajo*, reclamando la obtención de los mismos derechos, garantías y obligaciones que corresponden a todas las trabajadoras, para que cuenten con leyes y políticas públicas que las protejan como a cualquier trabajador¹⁸.

Después de un análisis profundo sobre la imagen pública que tienen, afirman que el reconocimiento como “trabajadoras” puede mejorar la relación con entidades estatales para realizar controles sanitarios, legales y administrativos de la organización; les permite trabajar con medidas de seguridad adecuadas y evitar situaciones de violencia institucional y física por parte de sus clientes.

Las socias elaboran autonarraciones, que circulen en redes sociales como “trabajadoras sexuales autónomas”¹⁹, mayores de edad, que deciden ejercer dicha actividad como un “modo de subsistencia”²⁰. Esta organización es la que de manera más emblemática evidencia la disputa entre sentidos descalificantes asignados y autonarrativas que pretenden visibilizar identidades-otras, que dignifiquen la posición atravesada por el género y clase social. Las mujeres meretrices, transversalizadas por

¹⁸ Estos conceptos son parte de la tesis de Licenciatura dirigida por la autora, desarrollada por Ladydo, Nicolás y Schneider, Lara. Presentada a la Facultad de Ciencias de la Comunicación en 2016.

¹⁹ Carpeta institucional A.M.M.AR Córdoba. www.ammar-cordoba.com, consultada por última vez el 12/04/2016.

²⁰ Ídem

caracterizaciones públicas que vinculan la prostitución con la “trata de personas” son frecuentemente encarceladas, profundizando la situación de pobreza y marginación en la que viven.

Especialmente destacable es el trabajo en redes que realiza A.M.M.AR por la disputa ideológica que plantean frente a quienes no admiten que la actividad de las meretrices pueda ser considerada trabajo²¹. Esto se complementa con actividades públicas en actos, marchas, reuniones con autoridades gubernamentales, coorganización de eventos públicos con otros gremios como Ci.S.Pren²² para instalar en ámbitos públicos, debates acerca de su trabajo. Crearon la “Red de Reconocimiento por el Trabajo Sexual”²³ como modalidad de vinculación interinstitucional y conjuntamente desarrollaron autonarraciones para visibilizarse con paneles callejeros, charlas-debate en instituciones educativas, movilizaciones, radios abiertas, campañas audiovisuales y una “guía para el abordaje periódico del trabajo sexual” destinada a los periodistas del campo de medios en la Ciudad de Córdoba.

Los sentidos colocados en el cyber espacio a través de nuevas tecnologías de comunicación e información y reproducidas en las interacciones cara a cara, operan como relaciones de fuerza ideológica que circulan en el “afuera” las constituyen en sujetos de trabajo y de palabra, en vez de ser objetos de maltrato, de no trabajo o de narraciones difamantes. Son praxis comunicativas que promueven el ejercicio de poder para la acción práctica de deliberación, intercambio y formación de opiniones respecto del trabajo (Abatedaga y Siragusa: 2014). Estas relaciones de fuerza influyen tanto en su posibilidad de trabajar como en su capacidad de desarrollar formas organizativas autónomas, y es el componente esencial en el proceso de subjetivación colectiva.

Con tecnologías capaces de intervenir el espacio público para producir una narrativa diferente y una identificación pública deseada del ser trabajadores, podemos de reconocer la inminente aparición de intersticios por los cuales ciertos productos comunicacionales crean espacios primigenios de resistencia y contra hegemónicos.

Las trabajadoras de A.M.M.AR se manifiestan “cansadas de la constatación y sistemática represión, persecución y discriminación, comenzamos a luchar por nuestra visibilidad como mujeres con voz propia” y elaboraron objetivos consensuados:

- 1) Ser reconocidas como mujeres trabajadoras sexuales, contando con leyes y políticas públicas que nos protejan como cualquier otra ciudadana que habita en la Argentina;
- 2) Como mujeres trabajadoras, queremos tener los mismos derechos, garantías y obligaciones que corresponden a todas y todos las y los trabajadores, como jubilación y obra social;
- 3) Luchar frente al maltrato, abuso y detenciones arbitrarias por parte de la policía;

²¹ <http://redreconocimientotrabajosexual.blogspot.com.ar>, <http://www.ammar-cordoba.org/index.php/legislacion/> <http://www.ammar-cordoba.org/index.php/ammar-en-los-medios/> Fecha de consulta: diciembre de 2017.

²² Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba

²³ Documento publicado el 22 de septiembre de 2012 en <http://redreconocimientotrabajosexual.blogspot.com.ar/>, consultado por última vez el 12/04/2016

- 4) Participar activamente de la toma de decisiones y la formulación de políticas públicas que generen igualdad de condiciones para las trabajadoras sexuales²⁴.

Aquí proponen una identificación con la noción que articula “mujer” y “trabajo” asociado al logro de derechos laborales típicos del trabajo reconocido/formal. Definen el “otro” como la institución policial, respecto y reconocen el “nosotras/os” trabajadoras y proponen acciones que les permitan mejorar las condiciones de lo que defienden como su trabajo.

Aunque no entramos aquí en el debate acerca de la legitimidad y valoración de esta actividad en tanto “trabajo”, se acepta como condición de validez, el auto reconocimiento identitario que el grupo decidió consensuada y colectivamente. Este proceso de auto determinación identitaria resulta del plegamiento de las fuerzas en lucha del contexto local que enfatizan el carácter de trabajo de su actividad y consolida una subjetividad colectiva de trabajadoras.

La elaboración de contraproducidos y/o contranarrativas, es parte de la lucha por la hegemonía de sentidos y ésta se construye, en clave de la propuesta de Negt, en el proceso de conformación de una contraesfera que emerge, incipientemente, al interior de la propia esfera pública hegemónica, no por fuera de ella. Así como Kluge, desde el montaje propone contranarrativas, en tanto método dialéctico de reapropiación de una tradición que incluya intereses humanos subjetivos, con vacíos y cortes entre tomas para que en ellos aparezca la imaginación del espectador, así también las contranarrativas de A.M.M.AR realizan una contrapropuesta ideológica que desafía sentidos dominantes, con potencial para conformar contraesferas embrionarias en disputa.

5. Conclusiones

En este escrito describimos y analizamos algunas características que asume el espacio público tecnológicamente mediado, desde la perspectiva de actores sociales colectivos, retomando las autonarraciones mediante las cuales disputan sentidos e identidades en tanto trabajadores, radicados en la ciudad de Córdoba, Argentina.

La hipótesis de trabajo que organizó el recorrido expositivo y argumentativo evidenció que los cambios asociados a la mediatización del espacio público no configuran una modificación meramente “superestructural”, sino que este espacio público mediático emerge como un lugar significativo para que las interacciones socio-comunicativas de los sujetos colectivos en sus disputas por mejorar su visibilidad redunde en transformaciones de sus prácticas laborales, modifique y mejore sus condiciones concretas de existencia material.

Estas experiencias de colectivos en disputa no deben desanclarse de las características y dinámicas del actual sistema tecnocultural mediático. Tal investigación exige prestar atención a la naturaleza de los medios de comunicación actuales, su desarrollo a lo largo del tiempo nos interpela a considerar sistemáticamente la or-

²⁴ <http://www.ammar-cordoba.org/index.php/about/> fecha de consulta diciembre de 2017.

ganización social de las industrias comunicativas en escala global, y los procesos complejos involucrados en la recepción de los productos de los medios de comunicación.

Y en general, nos obliga a reflexionar nuevamente sobre lo que significa el carácter de lo público (publicness) en un mundo penetrado por nuevas formas de comunicación, un mundo en el que la información circula a gran velocidad por redes mundiales de emisoras y en el que los individuos pueden interactuar entre sí, y observar personas y acontecimientos, sin que confluyan en el mismo ámbito espacio-temporal.

Como conclusión razonamos que la elección teórico-metodológica de trabajar con las autonarraciones producidas por parte de los miembros de estos colectivos y de hacerlo desde una perspectiva participativa –que implicó el involucramiento de sujetos universitarios con realidades de las organizaciones sociales– hizo posible tanto la consideración de las presentaciones en las redes que concretaron, como la exploración de prácticas de interacción no mediada, cara a cara, mediante las cuales los colectivos imaginaron e imaginan direcciones y acciones diferentes del hacer con otros.

Por lo expuesto, si queremos comprender cómo la vida pública en el mundo moderno ha sido reestructurada a causa del desarrollo de los medios de comunicación, es aconsejable generar las condiciones de observabilidad y reflexividad sobre estos pequeños núcleos de resistencia que no alcanzan a disputar en igualdad de condiciones sentidos contrahegemónicos impuestos por los medios dominantes, pero que, sin embargo exponen apropiaciones diferenciadas y diferenciadas de la tecnología comunicacional existente, para que la praxis comunicativa que constituya sujetos de palabra pueda propiciar el surgimiento de contraesferas en disputa.

Los colectivos sociales con los cuales hemos trabajado (fundamentalmente de A.M.M.AR.), indican una dimensión central en los clivajes clase/género en el espacio/tiempo actual. Quedan, sin embargo planteos para reflexionar: ¿Se trata de incluir como cuestión pública y subsumir estas demandas –trabajo doméstico, trabajo sexual, entre otros, siguiendo una forma equivalencial; es decir, vía salario; o bien de lo que se trataría es de remarcar las diferencias (¿hacia una contraesfera proletaria?) para hacer visible e imaginable las demandas que interpela a otra inteligibilidad/sensibilidad que pretende desdecir a la lógica de la mercancía?

Desde este marco, la noción de interseccionalidad antes referida para identificar los esbozos o trazos de contraesferas es fundamental; leída en este tiempo donde el capital se ha vuelto naturaleza, esta noción nos ayuda a tramar lo que se enuncia fragmentariamente como demandas puntuales de trabajo/empleo; de género, entre otras. Esta noción teórica junto al ejercicio de la imaginación de otras alternativas es lo que abre intersticios que cuentan con algunas instancias de desacralización del espacio público burgués, como única instancia de inscripción/resolución de demandas.

6. Bibliografía

- Abatedaga, Nidia (2017a) “Nuevos emergentes laborales: autogestión e identidad del trabajador” en *Anuario de Investigación 2015/2016* FCC UNC. Disponible en http://fcc.unc.edu.ar/sites/default/files/archivos/anuario_2015_16finalfinal.pdf
- Abatedaga, Nidia y Williams, Jeff (2017b) (coord.) *Dilemáticos vínculos en el mundo del trabajo y la cultura: resistencias y potencias de la (auto)gestión en ámbitos laborales y político – culturales*. Ed. Encuentro Grupo Editor. Córdoba, Argentina.
- Abatedaga, Nidia y Siragusa, Cristina. (Comp.) (2014) *Investigación – Acción – Participativa. Metodologías para organizaciones de gestión horizontal*. Ed. Brujas. Córdoba, Argentina.
- Abatedaga, Nidia y Siragusa, Cristina. (Coord.) (2012) *Comun(ic)ación Cooperativa. Estrategias, Herramientas y Reflexiones*. Ed. Corintios 13. Córdoba, Argentina. 2
- Cook, Roger. (1985) “Film Images and ealitu: Alexander Kluge’s Aesthetics of Cinema” en *Colloquia Germanica*, Vol 18, N° 4, pp. 281-299 en Roldán, Eugenia (2017)
- Davis, Angela. (2005) *Mujeres, raza y clase* Editorial: Ediciones Akal S.A., Madrid
- Deleuze, Gilles. (2015) *La subjetivación. Curso sobre Foucault* Ed. Cactus. Tomo III. Bs. As.
- Fraser, Nancy. (1999) “Pensando de nuevo la esfera pública. Una contribución a la crítica de las democracias existentes” en *Rev. Ecuador Debate* N° 46. Abril 1999. P. 139/174 Disponible en repositorio digital: <http://hdl.handle.net.10469/5760>
- Fraser, Nancy. (2008) “La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación” en *Rev. Del Trabajo*. Año 4 N° 6. Agosto – Diciembre de 2008. Disponible en: http://www.trabajo.gob.ar/downloads/cegiot/08ago-dic_fraser.pdf Fecha de consulta: julio de 2012
- Federici, Silvia (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Gergen, K. (2007) *Construccionismo Social, aportes para el debate y la práctica*. (Ángela María Estrada Mesa y Silvia Diazgranados Ferrans, traductoras). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Habermas, Jürgen (1986) *Historia y crítica de la opinión pública*. 3° Edición. Ed. G.Gili, S.A. de C.V. México
- Hall, Stuart. (2011) “¿Quién necesita “identidad”? En HALL, Stuart y DU GAY, Paul (Comp.) (2011) *Cuestiones de identidad cultural*. Ed. Amorrortu. Bs As.
- Hansen, Miriam. Prólogo al libro de Negt, O. y Kluge A. (1993) *Esfera pública y experiencia. Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria*. Volumen 85 Minnesota. University of Minnesota Press Minneapolis Londres.
- Holder, S. (2009). “Descubriendo a Oskar Negt y a la corriente cálida de la teoría crítica”. *Revista Transversales* número 17 invierno 2009-2010. Texto publicado en el N° 41 de la revista Carré rouge.
- Kaplún, Gabriel. (2000) “Comunicación organizacional: la importancia de los bordes y las ventajas de agacharse” en *Revista Constelaciones* N° 1, Fund. W. Benjamin, Bs As.
- Kluge, Alexander y NEG, Oskar. (2001) “Esfera pública y experiencia. Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria”, en *Modos de hacer : arte crítico, esfera pública y acción directa*, Universidad de Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 227-272. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=1146>
- Ladydo, Nicolás León y Schneider, Lara Denise (2017) La constitución del sujeto colectivo y procesos identificatorios en AMMAR - RRTS (2014-2016). *Asociación de Mujeres Meretrices Córdoba y Red por el Reconocimiento del Trabajo Sexual*. Tesina de grado presentada y aprobada para el grado de Licenciatura en Comunicación Social. s/d

- Ricoeur, Paul. (1983). *Time and Narrative*. Chicago, IL: University of Illinois Press.
- Mattelart, Armand y Siegelau, Seth. (Editores) (2017): *Comunicación y lucha de clases. Vol. 1. Capitalismo, Imperialismo*, 1era edición en español, Quito: Ediciones CIESPAL, 2017 Colección: Economía y Políticas de Comunicación, N° 11. Coordinación y edición general de la versión en español: Mariano Zarowsky.
- Ricoeur, Paul. (1996). *El sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Roldán, Eugenia. (2017) “Las contraesferas públicas de Kluge y Negt: experiencia, fantasía, utopía” en *Rev. Nómadas* 47. Universidad Central de Colombia. [en línea] 2017, (Octubre-Sin mes): [Fecha de consulta: 28 de enero de 2019] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105154034003>> ISSN 0121-7550
- Scholz, Roswitha. (2013) “El Patriarcado Productor de mercancías. Tesis sobre Capitalismo y Relaciones de Género en Constelaciones” *Revista de Teoría Crítica*, numero 5. <http://constelaciones-rtc.net/article/view/815/869>. Fecha de consulta: 17/10/18
- Thompson, John B. (1996) “La teoría de la esfera pública” *Revista Voces y culturas* N° 10. Barcelona. Disponible en: Fecha de consulta: enero de 2018
- Van Dijck, José. (2016) *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Madrid, Siglo XXI Editores.